

PEDRO SAEZ FERNÁNDEZ, *Agricultura romana de la Bética. I*, Monografías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1987, 250 pág. 43 figs.

El título del libro induce a pensar que en él se aborda el estudio de todos los temas que hacen referencia a la agricultura; pero el mismo autor en la introducción ya nos avisa que trata exclusivamente las técnicas agrarias de los tres cultivos principales de la Bética, la vid, los cereales y el olivo, dentro del marco cronológico de la República y del Alto Imperio. Los otros cultivos, así como la ganadería, las formas de explotación y la propiedad de la tierra, los abordará en un segundo volumen, dando así una visión de conjunto de la agricultura en la Bética.

Los tres capítulos que componen la obra, dedicados a los tres cultivos mediterráneos, se hallan divididos en apartados que hacen referencia, a partir de los datos que proporcionan las fuentes literarias y arqueológicas, a las formas de cultivo, a los tipos de tierras, a los rendimientos, a la recolección, a la elaboración, a los centros de producción y al papel histórico que estos tuvieron. Geográficamente centra su estudio en el valle del Guadalquivir, sin entrar en la problemática de las zonas montañosas de la provincia.

La principal fuente literaria utilizada por Saez en su estudio es Columela a quien dedica todo un apartado, pero en ningún momento nos cita la edición de *De re rustica* que ha utilizado. El autor demuestra que el tratado de agricultura de Columela es fundamental para el conocimiento de la viticultura en la Bética, ya que éste era de origen gaditano y, como ya evidenció A. Tovar, poseía propiedades en *Ceret* (Jerez de la Frontera) y no en Etrudia (Caere-*Cere*) como pretendía la tradición, aportando nuevos datos que permiten establecer que los conocimientos prácticos de Columela sobre el cultivo de la vid (tipos de tierras, especies cultivadas, labores practicadas) procedían de sus fincas en la zona de Jerez. Saez dice que cuando Columela escribió su tratado había ya vendido todas sus fincas, cosa que no es posible ya que éste especifica que sólo había vendido la de la zona de Ardea en Italia y por lo tanto poseía todavía la propiedad de Jerez (MARTÍN, R., *État présent des études sur Columelle*, *A.N.R.W.*, 32-3, 1985, pág. 1962).

La identificación de nuevos tipos de ánforas vinarias producidas en la Bética y principalmente en la zona costera cercana a la desembocadura del Guadalquivir, como por ejemplo las Haltern 70 y las Dressel

10,1-C y 2-4, han permitido empezar a evaluar el volumen de las exportaciones de vino bético. Éstas debieron de iniciarse después del reinado de Augusto, introduciéndose al principio en el mercado, según Saez, a través de bajos precios, conseguidos gracias a una gran productividad, ya que el vino bético por aquel entonces no era muy apreciado. Todo ello está perfectamente de acuerdo con la agricultura dinámica y combativa que proponía Columela.

El cultivo de cereales se practicó en toda la provincia, ya que no se puede establecer un determinismo suelo-cultivo; aunque según las fuentes las mejores tierras para éste eran las *sabulosae* y la *terra soluta*. El hallazgo de piedras de molinos harineros junto a restos de almazaras evidencian la veracidad de los textos cuando dicen que en la Bética se sembraban cereales entre los olivos. El autor dedica un apartado a los distintos sistemas de almacenamiento, identificando el gran silo descubierto en el Cortijo de la Zayuela (Écija) con el tipo en cueva (*in scrobibus*) que menciona Plinio y que a su vez tiene las características de los *siri* y *putei* de Varrón y Columela. Es muy interesante el apartado de los molinos harineros donde establece las diferencias entre los usados para la molturación del grano y de la aceituna. Así por ejemplo, muchas de las «metas» identificadas por P. Ponsinch no corresponden a molinos de aceitunas según Saez. Al final de este segundo capítulo, Saez intenta dilucidar algunos de los problemas de las tributaciones en la Bética. Discute el texto de Livio (43,2,12) que hace referencia a la *vicesima* hispana, llegando a la conclusión de que la *Hispania Ulterior* contribuía al aprovisionamiento de granos de Roma mediante el *frumentum aestimatum* y el pago de la *vicesima*. Confirmando la pertenencia a la familia imperial del *dispensator frumenti municipalis* y la existencia de arrendamientos de *agri publici* que pagaban la *decuma* y que fueron reorganizados por Claudio, establece que la Bética suministraba también trigo a la *Annona*.

En el último capítulo, dedicado al olivo, Saez considera que más que una explotación intensiva del olivar el cultivo de éste debió de estar muy extendido. Posiblemente el apartado más interesante de este capítulo es el dedicado a la elaboración del aceite, en el que se pone en evidencia el alto nivel técnico alcanzado. Los dos tipos de molinos aceiteros más usados en la Bética fueron el *trapetum* y la *mola olearia* o *suspensa*, como la llama Columela, y que servía también para la trituration de la gálgana, de la sal o para allanar la era y tanto podía ser movida por fuerza animal como humana o hidráulica. Ambos tipos de molino se caracterizan por no triturar el hueso de la aceituna y por tanto el gusto del aceite no se veía alterado. Este método de elaboración podría explicar en parte la gran reputación del aceite bético. Con respecto a las prensas,

Saez establece que a través de las dimensiones de los *trocularia* se puede deducir si estas eran usadas para producir vino o aceite. Para el autor el olivo pudo haber cumplido un fin político durante el período colonizador de César y Augusto, ya que el olivo fija el colono a la tierra, pero no determinaba su libertad de movimiento, debido a las facilidades de cultivo que ofrecía la Bética, permitiéndole participar activamente en la vida de la ciudad.

SILVIA RIPOLL LÓPEZ

RAMÓN TEJA, *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*. Ediciones Istmo, Colección «La Historia en sus textos». Madrid, 1990, 229 págs. (18×21 cm).

«La historia de la Iglesia es una ciencia joven, y así se explica que se halle actualmente en plena evolución, en busca de nuevos métodos y caminos, y en continuo progreso en la revisión y esclarecimiento de los hechos más significativos», escribía hace pocos años Manuel Sotomayor y con estas palabras se abre el libro de Ramón Teja. Este nuevo libro, está precisamente en esa línea que M. Sotomayor preconizaba, en esa búsqueda de salidas a una historia de la Iglesia y a una historia del cristianismo con una óptica imparcial y no apologética, tal como en cierto modo había intentado hacer y escribir Eusebio de Cesarea. Se tiende actualmente a saltar sobre los tópicos y prejuicios tradicionales que han carectarizado desde siempre la historia de la Iglesia y del cristianismo en su orígenes, separándolos de la historia del propio Imperio romano. Sería una labor ingente el pretender hacer ahora una nueva historia de la Iglesia, y por ello la edición de pequeños manuales sobre el tema, permite a los estudiantes e investigadores acercarse a las nuevas tendencias.

El libro publicado por R. Teja en la colección «La historia en sus textos» de la editorial Istmo, que es por otra parte una colección de gran difusión, demuestra que el cristianismo, ya sea en sus orígenes o más tardío, es un tema que preocupa a numerosas personas, y que la historia de la Iglesia, tal como dice el autor, «está hoy intentando recuperar el camino perdido durante siglos, es decir, convertirse en científica», sobre todo intentando salvar esa dicotomía existente entre la historia eclesiástica y la historia universal. La obra que reseñamos no cubre toda la historia del cristianismo y de la Iglesia, pero sí plantea una serie de problemas clave de la Iglesia en relación con el Imperio romano, es decir,

la sociedad cristiana y su relación con el sistema político imperial; primera ocasión en que hubo que buscar fórmulas para la convivencia entre la Iglesia y el Estado.

La estructura del libro adoptada por el autor es sumamente interesante, pues tras unas cincuenta páginas introductorias que sitúan al lector de forma ejemplar, se exponen las diferentes cuestiones por medio de unos textos —treinta y dos en total— siempre precedidos de un comentario que creemos muy acertado. Así el libro queda estructurado de la siguiente manera. El primer gran apartado se titula: «El encuentro con la sociedad romana: apologetas y mártires». Los textos aquí tratados ilustran los problemas de la sociedad cristiana con las actividades políticas romanas en la difícil época de las persecuciones, y en el momento en que el cristianismo y sus sectas pudieron haberse convertido en una religión misteriosa más, puesto que por otra parte, se trataba de un sector social completamente disgregador. El segundo capítulo: «El primer intento de integración: los cristianos en la sociedad del siglo III», muestra la consolidación del cristianismo como institución y como sistema de creencias, además de su expansión geográfica y social. Todo ello esclarece el índice de integración de la nueva religión a la vez que evidencia los nuevos cismas y herejías que esto provocó. «De la Gran Persecución al triunfo: Diocleciano y Constantino», es el título del tercer apartado, que trata sobre el gobierno de ambos emperadores. Éstos marcaron profundamente el desarrollo y consolidación del cristianismo, puesto que el primero volvió a la vieja religión romana utilizando como vehículo la Gran Persecución del año 303; y el segundo se apoyó en el cristianismo como base ideológica. Por otra parte bajo Constantino se potenció el intervencionismo del Estado en las cuestiones eclesiásticas. Por fin el último capítulo: «El Imperio cristiano. Grandezas y miserias», se detiene en el período posterior a Constantino, momento en el cual se abre una historia politizada del cristianismo, que estaba profundamente dividido por la herejía arriana. Poco a poco y cada vez más claramente se observa como el cristianismo de los primeros siglos quedó sumamente modificado sobre todo a partir del siglo IV.

Los textos que componen cada capítulo, han sido muy bien seleccionados. Como decíamos anteriormente, hay un total de treinta y dos, que a veces son traducciones ya editadas pero en su mayoría de difícil consulta; además veintisiete de ellos han sido traducidos por el propio Ramón Teja para la obra que nos ocupa. Por otra parte al final de la obra encontramos una bibliografía selectiva comentada que permite situarse al que quiera profundizar más en el tema, además de todo el aparato crítico que lleva cada uno de los capítulos.

El libro *El cristianismo primitivo en la sociedad romana* de Ramón Teja, como hemos dicho, no pretende llegar a cubrir todo los aspectos de los primeros siglos del cristianismo, pero sí ilustra bien su integración o desintegración dentro de la sociedad romana, por ello y por las características propias de la edición creemos que es una obra muy recomendable para una gran parte del alumnado interesado y que los especialistas no pueden ignorar.

GISELA RIPOLL LÓPEZ

JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA, *Historia de Córdoba, I, Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1988, 575 págs. (18×11 cm).

Se ha inaugurado recientemente una nueva colección en cuatro volúmenes sobre la historia de Córdoba. El primero de ellos que reseñamos aquí, está realizado por una de las máximas autoridades en el tema, el profesor J. F. Rodríguez Neila, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, gran conocedor de este ámbito geográfico, sobre todo en las épocas prerromana y romana. El segundo volumen de esta colección trata sobre el «Islam y el cristianismo» y ha sido redactado por Manuel Nieto Cumplido; al que le sigue el tomo sobre «La época moderna (1517-1808)» de Juan Aranda Doncel. Del último volumen acerca de «La etapa contemporánea (1808-1936)» se ha ocupado Luis Palacios Bañuelos. Nosotros aquí sólo nos referiremos al primer volumen, puesto que es el que cubre las etapas prehistóricas, protohistóricas e históricas antiguas.

Es ésta, una obra extensa y bien documentada, que sobrepasa los límites de su título, puesto que J. F. Rodríguez Neila ha elaborado una historia que cubre no sólo la ciudad de Córdoba sino también parte de la antigua Bética. Lo cual es muy laudable puesto que existen determinados fenómenos que no se pueden estudiar sin tener en cuenta el desarrollo general de la Prehistoria y la Historia, en este caso de la Península Ibérica, tal como dice el autor: «la ciudad ha vivido épocas de gloria política o momentos de aquilatada proyección cultural, cuyo conocimiento resulta imprescindible para entender mejor la Historia de España, e incluso para tener una idea más precisa de algunas de las coordenadas esenciales que, en diferentes planos, han ido modelando la vieja Europa».

Al leer este denso volumen, el lector se percató rápidamente de que el autor no se ha limitado a una serie precisa de documentos, sino que ha tenido a muchos en cuenta —desde las fuentes escritas, hasta la numismática, la epigrafía, la arqueología, la historiografía, etcétera— y por eso esta historia de Córdoba, que no es en absoluto una «historia local» se sitúa en la línea de los nuevos historiadores, es decir de la «historia total»; y así lo especifica el propio autor en su prólogo: «una segunda exigencia que nos hemos impuesto ha sido ofrecer una visión lo más integral y pluridimensional posible de dicha singladura histórica. Las creaciones culturales, las aportaciones artísticas o urbanísticas, las manifestaciones religiosas, todo ello lo hemos tratado con la importancia que suscita el deseo de conocer el medio físico o el universo mental en el que se desarrolló un modelo de sociedad, cuya composición, estructura o base económica quedan bien reflejados en nuestra documentación: «Ello sin olvidar, por supuesto, los fenómenos administrativos o los grandes procesos políticos en los que esta tierra quedó inmersa a lo largo de los siglos».

La obra se halla dividida en cinco grandes apartados que van desde el Paleolítico hasta la caída del reino visigodo. El primer capítulo atañe directamente a la Prehistoria, desde el albor de la presencia humana en el paleolítico inferior hasta la Edad del Bronce, es decir la transición argárica. El capítulo que se refiere a la Protohistoria es igualmente extenso y abarca el Bronce final, Tartessos y el período orientalizante y la etapa ibero-turdetana. La dominación cartaginesa es estudiada en el tercer gran apartado, y aunque este tiene una menor extensión sí tiene una entidad propia. Después de este capítulo se pasa ya al verdadero cuerpo de la obra que es la época romana, llevando este cuarto apartado el título de «La Romanización». En él se estudian en profundidad todos los aspectos del proceso de romanización, desde la fundación de *Corduba* por parte de Claudio Marcelo —con fechas todavía hoy muy debatidas—, hasta la creación de colonias y municipios, pasando luego a los aspectos administrativos, culturales, religiosos y económicos; sin olvidar las importantes manifestaciones artísticas que provocó la presencia romana en el *conventus cordubensis*, y así lo especifica el autor en su prólogo: «ese deseo de integrar en lo posible la Historia cordobesa en el panorama histórico general de Hispania y del mundo romano, nos ha motivado en todo momento, sin impedirnos valorar en su exacta dimensión las aportaciones más peculiares de esta tierra al proceso de Romanización». Este amplio capítulo articula de forma ejemplar todo tipo de noticias que se tienen sobre *Corduba* y sus relaciones con el resto de ciudades y comunidades béticas, así como del resto de Hispania. El proceso histórico del *conventus* de *Corduba* se ve culminado en el estudio del reino

visigodo, que constituye el quinto capítulo, tras haber hecho un análisis relativamente somero de la etapa bajo-imperial. Integrando dentro del volumen de antigüedad los aspectos concernientes al reino visigodo, se demuestra una vez más que el autor, J. F. Rodríguez Neila, es un buen conocedor de las nuevas tendencias en historia y que considera la presencia visigoda como fruto de la continuidad y no la sitúa en el inicio de la Edad Media.

El lector que quiera profundizar todavía más en los temas acerca del solar cordobés, encontrará al final del volumen una amplia bibliografía clasificada por temas, además del aparato crítico que se sitúa detrás de cada uno de los capítulos. Este volumen permitirá a los especialistas interesados por la antigua Bética, el poder tener en un sólo tomo un instrumento de trabajo de gran valía. Al propio tiempo, el público en general y los alumnos en particular hallarán un amplio y buen manual de iniciación.

GISELLA RIPOLL LÓPEZ

RAMSAY MAC MULLEN, *La diffusione del cristianesimo nell'Imperio romano, 100-400*, Laterza Ed., Roma-Bari, 1989, 209 págs. (21×14) (traducción del original: *Christianizing the Roman Empire (A.D. 100-400)*. New Haven-Londres, 1984).

La traducción al italiano del título original de la obra de Ramsay Mac Mullen, puede causar un pequeño malentendido al lector que desconociendo la obra inglesa tenga por primera vez la portada de este volumen entre las manos. Al leer *diffusione* podríamos imaginar un nuevo enfoque del estudio del cristianismo en el mundo romano, como se propagaba la cultura cristiana a través del extenso territorio mediterráneo, analizado desde distintas fuentes documentales y utilizando diversas disciplinas investigadoras que aportasen información nueva, tema que contribuiría a esclarecer y abrir vías alternativas al estudio de las religiones mediterráneas y comunicación entre distintos pueblos y clases sociales. Si analizamos el título original de la obra y observamos atentamente el índice podemos ir acercándonos al fondo, a la finalidad y al tema de interés para el autor: la conversión al cristianismo de los habitantes del Imperio entre los siglos I y IV d. C. La intención de R. Mac Mullen es llegar a exponer lo que ocurría con la gente de a pie, extraer de comentarios

pequeños de autores concretos (en general cristianos), de anécdotas explicadas al «azar» sobre personajes «de la calle», las experiencias y la relación de estos para con la religión cristiana, como dice el propio autor, a partir de expresiones como: «madre fa a pezzi il figlio», se llega a conocer el sentimiento del individuo «no importante» y al mismo tiempo se puede llegar a saber como se veía la difusión del cristianismo romano dentro del Imperio.

Un discurso fluido y denso, rápido y astuto conduce al lector —a veces dudoso de la opinión del autor hasta las pequeñas conclusiones inmediatas que cierran cada capítulo, corroboradas y explicadas por la intercalación de breves textos sutilmente seleccionados.

El capítulo primero: «Problema di aprochi», el extenso y elaborado apartado de notas junto con las diecisiete páginas de documentación bibliográfica bien seleccionada, son un aparato sumamente útil para el especialista y ofrece al lector interesado la posibilidad de ampliar sus lecturas. Informa de las dificultades documentales e interpretativas de las fuentes y basa su análisis en la anécdota literaria, siempre desde un punto de vista subjetivo, ya que parte de una selección de los textos mediatizada por los mismos autores pues estos escribieron unos episodios y no otros en función de su ideología. R. Mac Mullen gran conocedor y especialista del período y de los problemas de dicha época, puesto que es autor de varios libros sobre esta problemática, intencionadamente limita su ámbito de estudio y conduce al lector a los incidentes que más le interesa recalcar y reforzar, para obtener así las conclusiones que él desea.

Dando mucha importancia a los hechos ocurridos en torno al año 312 (y no el 313): «nulla é piú importante del 312, l'anno in cui avvenne la conversione di Costantino, o del 313, l'anno dell'Editto di Milano. La tolleranza dichiarata da quest'ultimo non fece che rendere manifesto il significato della data precedente»; R. Mac Mullen, divide el libro en once capítulos. El primero y el último resumen método, problemas de investigación y conclusiones generales. Los nueve restantes, tras hacer una presentación de paganos y cristianos, se ocupan de la conversión al cristianismo, insistiendo fundamentalmente en la época constantiniana, finalizando con: «la riduzione al silenzio, gli incendi e le distruzioni erano tutte forme di dimostrazione teologica; e quando la lezione fu terminata, monaci e vescovi, generali e imperatori eevano allontanato il nemico dal nostro campo visivo. Non possiamo raccontare ciò che non possiamo piú vedere; e dunque questo libro termina qui. Ma restaba una qualche invisibile realtà che sarebbe stata scoperta dalle visite episcopali, mille anni e piú dopo questi avvenimenti». Sin embargo existe una historia, que ha

empezado ya a escribirse, que va más allá de las palabras escritas y ayudándose del estudio interdisciplinar intenta llegar a entender los silencios y lagunas supuestas hasta nuestros días.

La obra de Ramsay Mac Mullen, *La difusión del cristianismo en el Imperio Romano*, aunque nos muestra un único filón de la conversión cristiana, creemos que es merecedora de consideración por parte de los estudiosos de la historia del cristianismo antiguo.

MARTA DARDER G-Z-LISSON

J. MILLÁN LEÓN: *Ilipa Magna*. Prólogo de G. CHIC GARCÍA. 203 páginas y 40 ilustraciones. Servicio de Publicaciones de la Fundación Marcos García Merchante. Alcalá del Río (Sevilla ), 1989. I.S.B.N.: 84-87165-09-5.

El presente libro es una historia en época antigua de Alcalá del Río, la «Ἰλλίπα μεγάλη» de Ptolomeo, J. Millán León divide su obra en estos capítulos: «Individualización y localización»; «Protohistoria y toponimia»; «Noticias históricas»; «El estatuto municipal de Ilipa»; «Aspectos de la vida institucional»; «La actividad económica»; «La sociedad ilipense»; «Creencias y cultos» «Conclusiones»; y «Epigrafía», donde aparecen 51 inscripciones más otros epígrafes de naturaleza anfórica y latericia, habiendo recogido el autor las susodichas 51 inscripciones del *CIL* y de otras fuentes, como el *Discurso geográfico sobre que Ilipa Magna no es Peñaflores sino Alcalá del Río* de A. Carrillo (Madrid, 1743), el *Catálogo de Museo Arqueológico de Sevilla*; el *Libro de Registros de entrada de objetos en propiedad del Museo Arqueológico de Sevilla*, *The archeological expedition along the Guadalquivir, 1899-1901*, de G. Bonsor (Nueva York 1931), el artículo de A. Blázquez y Delgado «Memoria de los resultados obtenidos en los viajes y excursiones practicadas en 1920 y 1921» (*Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, núm. 40, 1921) y el artículo de G. Fabrè, M. Mayer e I. Rodà, «Inscripciones "alienae" en museos y colecciones de la provincia de Barcelona» (*Ampurias*, núm. 44, 1982), además de un epígrafe hallado en casa de don Ramón Velázquez en Alcalá del Río. El autor concluye su trabajo con la bibliografía.

Supone el volumen reseñado un estupendo ejemplar de historia local de la era antigua. En su contenido, dos asuntos son dignos de peculiar

encomio: a) el numeroso registro en la protohistoria de «Ilipa» del factor indoeuropeo, por contraste con la índole exigua del elemento fenicio (pág. 41); y b) las conjeturas relativas al procesarismo de los ilipenses durante la guerra civil entre Julio César y Pompeyo (pág. 91). A este libro sólo puede objetarse la contradicción en torno a la cita de «Ilipa» en el *Itinerario de Antonino*, afirmada en pág. 15 y negada en pág. 25.

GONZALO FERNÁNDEZ, Universidad de Valencia.

SALLY B. JOHNSON, *The Cobra Goddess of Ancient Egypt. Predynastic, Early Dynastic and Old Kingdom Periods*. Londres, Kegan Paul International, 1990, 276 pag., 653 figs.

Aunque la cobra constituye una de las imágenes más representadas en el Antiguo Egipto, no se había hecho hasta ahora el intento de definir su significado religioso o político. Sally B. Johnson presenta un detallado estudio de la diosa cobra y establece una tipología basada en ocho distintas formas de representar el *uraeus*.

El libro está dividido en tres partes. La primera, o preámbulo (capítulos primero al cuarto), contiene información relativa al *uraeus* en todos los períodos de la historia del arte egipcio. Consta de una introducción, en la que se pone de manifiesto la existencia de esta divinidad serpiente, como símbolo de vida, orden y legitimación real, desde el comienzo del arte egipcio. La diosa cobra está presente en cada período de la historia egipcia, desde la época predinástica hasta el final de la dominación romana, y aparece representada tanto en objetos menudos como en la arquitectura monumental.

Le sigue una breve investigación sobre las distintas especies y hábitos de las cobras en la naturaleza. El sumario del significado religioso y político, la importancia de la diosa cobra, la clasificación de los *uraei* en ocho categorías diferentes o tipos, ilustrados con las manifestaciones más antiguas de cada uno de ellos, y un glosario con los términos utilizados para describir los *uraei*, completan esta primera parte.

La segunda (capítulos cinco al diez), está dedicada a la historia del *uraeus*. Presenta, cronológicamente, ilustraciones de monumentos, fragmentos u objetos representando *uraei* hasta el final de la Dinastía VI. Se analizan los cambios estilísticos y las variaciones de la diosa cobra desde

sus primeras apariciones, a finales del período Predinástico, hasta el final del Imperio Antiguo.

La tercera (capítulos once y doce), se compone de dibujos, que sirven para ilustrar visualmente al lector sobre los distintos tipos de representación del *uraeus* y su evolución cronológica.

Todo ello, se completa con tres índices: cronológico, tipológico y localización actual del objeto descrito, seguidos de una completa selección bibliográfica.

De esta obra de Sally B. Johnson cabe destacar, al menos, dos importantes aportaciones. La primera lo constituye el establecimiento de un cronología precisa que parte de la primera representación del Período Amratiense, en la que puede identificarse, en una paleta, una cobra en forma de zeta abstracta, seguida de un elefante. Del Predinástico Reciente se conservan algunas serpientes entrelazadas o sueltas junto con elefantes. Estas representaciones, bien totémicas o mitológicas, muestran cobras junto con elefantes en posición protectora, de poder o liderazgo. En la época Tinita o Protodinástica (Dinastías I y II), aparece por primera vez asociada con la realeza. Del Imperio Antiguo (Dinastías III a la VI) quedan numerosos ejemplares. Uno de los más representativos lo constituye el friso de *uraei* de Saqqara. Esta utilización arquitectónica de la diosa cobra se limita al Imperio Antiguo. Aparece también en diademas de los reyes y tocados de las reinas, y rodeando el disco solar.

La segunda la constituye la elaboración de un completo catálogo en el que se recoge, detalladamente, el desarrollo estilístico de los diversos tipos de *uraei*. Éstos se engloban en ocho grupos. Al Tipo I corresponden las representaciones acompañadas de símbolos animales o de la divinidad. Son muy numerosas las asociaciones de serpiente con elefante, bien en solitario o entrelazadas. Como símbolo de la divinidad aparecen dos *uraei* a ambos lados del disco solar, tanto exento como alado. En el Tipo II se engloban todas las formas que acompañan los nombres divinos y de la realeza. Existen numerosos ejemplos, desde el jeroglífico de Menes hasta el halcón coronado apoyado sobre una serpiente de las Dinastías IV, V y VI.

El Tipo III abarca los tocados reales y divinos que aparecen en relieves. Desde los más sencillos, sobre tocados lisos, generalmente de faraones, hasta los más recargados, de las reinas y de las diosas, al Tipo IV corresponden los estandartes. La serpiente aparece bajo una figura canina o enroscada y coronando un cetro. En el Tipo V se recogen las representaciones arquitectónicas, entre las que destaca, como ya hemos dicho, las de Zoser. En el Tipo VI se recogen aquellas que aparecen

como adornos en los vestidos. El ejemplo más antiguo que se conoce se encuentra en una placa de madera de Pepi II (Dinastía VI).

El Tipo VII abarca la escultura, en marfil, piedra y oro. Y por último, el Tipo VIII recoge los tocados reales en esculturas, conocidos desde la Dinastía IV.

Se trata, por tanto, de un exhaustivo trabajo de recopilación e interpretación de formas y significados. Dado que se trata del primer volumen, suponemos que le seguirán otras publicaciones correspondientes a las demás épocas que constituyen la Historia del Antiguo Egipto. Con ello, podremos contar con el estudio más completo referido a uno de los símbolos más representados y representativos del arte egipcio.

M.<sup>a</sup> JESÚS PÉREX AGORRETA  
UNED

A. DEL CASTILLO ÁLVAREZ (ed.): *Ejército y Sociedad. Cinco estudios sobre el mundo antiguo*. 130 páginas. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León. León, 1986. ISBN: 84-600-4363-0.

Reúne este libro cinco ponencias que se leyeron en un congreso de Historia Antigua, celebrado en León del 15 al 17 de mayo de 1985, cuyo único tema de referencia fue el papel del ejército en la antigüedad greco-latina. Después del prólogo de A. Del Castillo Álvarez (págs. 7-10), son los títulos de las susodichas ponencias: «La incidencia del ejército en el poblamiento del N.O. de Hispania» por J. M. Roldán Hervás (págs. 11-50), *Notitia Dignitatum Occ.* XLII y el ejército de la Hispania tardorromana» por J. Arce (págs. 51-62), «La invasión del 409 en España: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano» por L. A. García Moreno (págs. 63-86), «Patria y misión del guerrero en la antigua Grecia» por J. García Iglesias (págs. 87-114) y «Augusto, el ejército romano y el problema del *limes*» por A. Del Castillo Álvarez (págs. 115-130).

Todo el libro es interesante. Sin embargo, es necesario aludir a una serie de aciertos parciales. J. M. Roldán Hervás puede enorgullecerse de haber visto la menor dureza de la conquista romana en el litoral gallego que en la Galicia interior, Asturias y principalmente Cantabria (págs. 16-17). A J. Arce es lícito vanagloriarse de observar en el capítulo XLII de la *Notitia Dignitatum Occidentalis* un mero deseo, sin realidad alguna

(págs. 53-57). Valiosas son en el trabajo de L. A. García Moreno sus explicaciones de las causas de la quiebra del *limes* renano en el año 406 de la Era Cristiana y los motivos del auge sociopolítico y económico de los pueblos de la «Germania libera» en los siglos II y III d.C., que el autor atribuye a la extensión inusitada de la explotación agrícola propia de los «Haufendörfer» y al fortalecimiento de un nuevo estrato dirigente de grandes señores de la tierra ligados entre sí por vínculos de parentesco y ayuda mutua (págs. 65-73).

Acierta L. García Iglesias cuando localiza en los poemas homéricos el origen del concepto «patria», en el sentido de tierra de los padres o los antepasados (págs. 93-94). Por último A. Del Castillo Álvarez señala en pág. 112, con total justeza, las líneas maestras de la política castrense de Augusto: a) el cuidado social tendente a la satisfacción material de los soldados, oficiales y veteranos; b) el cultivo intenso de los lazos permanentes de clientela; y c) la supervisión y cuidadoso nombramiento de los cargos elevados del ejército.

GONZALO FERNÁNDEZ  
Universidad de Valencia

